

La mañana ha amanecido fresca en Villanueva del Duque. Espero a la puerta de mi casa a que llegue mi consuegro Julio y su hermano Pepe; van a guiarme hacia el lugar donde hace varios centenares de años estuvo ubicado el pueblo vecino de El Allozo.

Según el profesor Molinero Merchán, sobre el asentamiento de El Allozo, la documentación del s. XV lo sitúa a orillas del arroyo que pasa por la fuente de don Bueso en las proximidades de Villanueva del Duque. Aunque no se tenga la certeza de su exacto emplazamiento, los restos que aún quedaban de la iglesia en el s. XVIII se puede asegurar su situación en las proximidades del Arroyo Lanchar, en el camino viejo que iba desde Villanueva del Duque a Hinojosa del Duque pasando por Fuente la Lancha.

Nos saludamos en el encuentro y lo primero que observo en los que serán mis compañeros de camino a El Allozo es su indumentaria; los dos van perfectamente equipados para realizar esta caminata que nos alejará unos cuantos kilómetros de nuestro pueblo en una mañana de mediados de julio donde el calor hará su aparición como es habitual en estas fechas por estos lares. Calzado para caminar, ropaje ligero y sombrero o gorra para evitar los penetrantes rayos solares del verano. Además, mi consuegro Julio va provisto de una pequeña mochila con una botella de agua que, sin duda, utilizaremos cuando el calor y el ejercicio nos lo requieran.

Salimos del pueblo por la Cruz de la Dehesa y cruzamos la carretera que va hacia Peñarroya-Pueblonuevo para continuar por el Camino Mozárabe, que en los últimos años siempre está muy concurrido en dirección al arroyo El Lanchar. El camino hacia el arroyo es llano y discurre por una serie de huertas y granjas ganaderas a uno y otro lado del mismo. A tan temprana hora del día ya se puede observar a los propietarios de cada terreno realizando sus actividades cotidianas, aprovechando la leve temperatura con el fin de culminar sus tareas antes de que el astro rey se desprenda de sus calurosos rayos solares.

Mis dos compañeros de viaje, perfectos conocedores de la tierra que atravesamos van contándome sucesos y anécdotas de hace varios años, cuando los dos vivían aún en Villanueva. Hacían referencia a los hornos, ya inactivos, que íbamos encontrando por el camino o a aquellos días de Corpus Christi en los que venían por estos lugares para cortar la juncia que habrían de desparramar por las calles de nuestro pueblo y así alfombrarlas para el paso del Señor.

Llegamos al arroyo El Lanchar y a su frondosa alameda, hay ejemplares verdaderamente extraordinarios. Hacemos un descanso para observar el paisaje y hacer algunas fotos. Ante la majestuosidad de los álamos nos sentimos





impresionados y relajados al mismo tiempo, disfrutando de la vista y del oído del canto de tantas aves que habitan este lugar idílico. Ya se nota cierto calor. Nos acercamos al arroyo que apenas contiene agua y nos disponemos a cruzar al otro lado de la carretera que une Villanueva del Duque con Fuente la Lancha, atravesamos la alameda y nos dirigimos hacia donde creemos que estuvo El Allozo.

Será conveniente recordar que El Allozo es un poblado que se inicia en el final del s. XIV y consolida una apreciable población a lo largo del s. XV para sufrir el total abandono a finales del s. XVI. Sabemos de la celebración de una feria importante en honor de San Blas, titular de la parroquia del poblado. Era una feria franca con el privilegio de realizar actividades mercantiles sin pagar impuestos. A lo largo de todo el s. XVI la población fue abandonando el lugar, trasladándose a otras poblaciones cercanas hasta su total desaparición.

Siguiendo con nuestro camino llegamos hasta una robusta y centenaria encina (*la encina de la Torre*) donde podría comenzar el perímetro del poblado. Hay muchas agrupaciones de piedras diseminadas en una extensión de aproximadas dimensiones a 6 u 8 campos de fútbol, que muy bien podría proceder de las primitivas construcciones o bien traídas de canteras próximas en épocas posteriores. Apenas hay restos de cerámica ni de otro tipo; se conservan algunos cercados que, hace unos años, fueron utilizados como huertos de vecinos de nuestra localidad como es el caso del huerto de *Curreque*.

Definitivamente, pocos restos fiables quedan del primitivo pueblo vecino. Podemos delimitar un cierto terreno para situar su ubicación, pero parece imposible colocar cada construcción en su lugar, físicamente ha desaparecido pero casi todos los villaduqueños conservan, entre sus recuerdos y tradiciones un entrañable afecto por aquel pueblo vecino que existió hace unos cinco siglos y del que nos quedan algunos vestigios y documentos. Suficientes para saber que fue una realidad tiempos atrás.

Sobrepasando el mediodía, volvimos a nuestro pueblo después de haber tratado de comprender algo más de un pueblo que desapareció y del que guardamos un afectuoso recuerdo. Gracias a Julio y a Pepe por su ilustración de los lugares por los que pasamos, me sorprendieron por el alto conocimiento que tienen del término municipal y cada detalle de las fincas que lo constituyen.

Una vez más he intentado dejar claro que Villanueva del Duque **NO PROCEDE** de El Allozo. Ya existía en el mismo tiempo que este y mantenía una mayor población. A la desaparición de El Allozo, algunas personas de allí decidieron venir a vivir a nuestro pueblo y a unirse a los vecinos de nuestro pueblo. A todos los que nos visitan en estas fechas le deseamos que se sientan como en su casa y disfruten de las fiestas de este 2015.

Miguel Barbero Gómez
Cronista oficial de la localidad